CUADERNO DE NOTAS 21 - 2020 EDITORIAL

Rafael García Editorial

Es inevitable asociar este número al año en que una inesperada amenaza nos ha sorprendido a todos en tantas e insospechadas facetas. No es preciso recordar la forma en que ha golpeado a tantas personas y alterado gran parte de nuestros hábitos más arraigados. Pero señalarlo, siquiera someramente, parece necesario para dejar en estas páginas iniciales al menos una nota que lo constate, quizás con la ingenua esperanza de que pueda servir como rescate del olvido para un improbable lector futuro.

En lo que atañe a esta publicación, gratamente y contra un incierto pronóstico inicial, el componente de normalidad ha sido afortunadamente dominante. La recepción de propuestas ha estado en la línea de números anteriores y por ello no queremos dejar pasar la oportunidad, como siempre hacemos, de agradecer a todos los autores que nos enviaron sus trabajos, por el interés y la confianza depositados. No es vano tampoco repetir que las exclusiones no son necesariamente resultados de baremos de calidad de indiscutible objetividad. La limitación en el número de artículos publicables y el orden y equilibrio de contenidos son aspectos, como venimos repitiendo, decisivos en la confección de cada entrega.

Aunque de carácter más interno, sí queremos, al menos puntualmente, transmitir que los obligados distanciamientos personales han exigido entrar más de lleno en las nuevas formas de trabajo, indicando a este respecto, el satisfactorio desarrollo logrado en las tareas, ahora de tele-producción y tele-edición. Como en tantas otras actividades, la crisis originada por esta pandemia algún efecto positivo sí ha tenido, al menos en cuanto a la imperativa actualización en métodos de trabajo telemático.

En forma también muy sucinta, adelantamos aquí el esquema de contenidos que, como siempre, procura seguir una secuencia de generalidad, temporalidad y orden geográfico en los temas. Con carácter monográfico, dos artículos sobre tipos funcionales arquitectónicos abren el número, si bien con marcado énfasis en sus aspectos histórico-simbólicos y de apreciación patrimonial respectivamente. Sus temas son los estadios del siglo XX y lo aeropuertos en desuso. Un trabajo enfocado en una lectura de clave medioambiental sobre Vicenzo Scamozzi sique a los anteriores y es sucedido por el análisis del pabellón sobre la cerámica y el vidrio de la Expo de París de 1937. Coincide esto último, casualmente, con otra colaboración en este número sobre la misma exposición, en este caso, la reseña sobre el Pavillion des Temps Nouveaux de Le Corbusier. Siguiendo con el periodo del interbellum del XX, van a continuación tres trabajos sobre Le Corbusier, Emile Kaufmann y el español Pedro Muguruza, centrados en las vicisitudes del contrato del Palais des Soviets, la repercusión en EEUU del Von Ledoux bis Le Corbusier y un corto ensayo en torno a una modesta obra de transición del arquitecto español. Como suele suceder en números anteriores, la segunda parte del XX es la más ampliamente representada. En cuanto a figuras extranjeras se analizan primeramente ciertos invariantes paisajísticos de los Smithsons y la aportación de Venturi a la tipografía arquitectónica de los 60. El resto de artículos tienen como cuestiones centrales la vivienda y el urbanismo. Se tratan sobre la primera los trabajos sobre vivienda social de Adalberto Líbera en Italia y varios proyectos inéditos de vivienda unifamiliar de Juan Antonio Corrales. La escala del gran complejo de viviendas y el urbanismo tienen como ejemplos tratados Torres Vermelhas, un singular caso de vivienda colectiva colonial en Mozambique, y un estudio sobre la aportación CIAM de Bonet Castellana en Argentina que cierra el número.

Y ya como cierre, queremos felicitar primeramente, a Juan Calatrava miembro del comité científico, por el importante trabajo sobre Le Corbusier recién publicado y que, además, y como se mencionó más arriba, se reseña en este número. También va nuestro agradecimiento a todos los colaboradores que han hecho posible la continuación de Cuaderno de Notas una edición más. Entre ellos es siempre imprescindible el apoyo proporcionado por la beca de concurrencia nacional que anualmente solicitamos y afortunadamente conseguimos, y a cuya persona, en este caso Mariluz Conejero incluimos en los créditos. Todo ello sin olvidar el estímulo fundamental del Departamento de Composición por su aliento continuado.